

EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA – CANADÁ

ENCUENTRO NACIONAL 2026

«VOLVER A LA FUENTE»

PRESENTACIÓN: DISCURSO DE BIENVENIDA

ORADOR(ES): OBISPO CHRISTIAN RODEMBOURG

FECHA / SESIÓN: VIERNES 21 DE AGOSTO – DE 17:30 A 17:50 H

IDIOMA ORIGINAL: FRANCÉS

Queridas parejas y consiliarios espirituales de los Equipos de Nuestra Señora:

¡Qué alegría para mí saludarles calurosamente en el umbral de este Encuentro Nacional de los Equipos de Nuestra Señora en el Oratorio de San José!

Llegados de los cuatro puntos cardinales de Canadá, ¡bienvenidos a cada una y cada uno de ustedes! El tema elegido, *Retorno a las Fuentes*, me da la alegría de compartirles algunos recuerdos personales de mi encuentro con el padre Henri Caffarel, así como algunos de mis descubrimientos sobre la historia de nuestro Movimiento, en el cual estoy comprometido desde hace muchos años como consiliario espiritual.

Del 4 al 10 de julio de 1981, a la edad de 22 años, viví un retiro sobre la oración en la Casa de Oración situada en Troussures, un pueblo del norte de Francia. Fue para mí una experiencia espiritual significativa que me permitió descubrir a un testigo de Cristo audaz y profético.

Hombre de baja estatura, que hablaba con autoridad, me parecía exigente. Preciso en sus palabras, transpiraba un gran amor por la Iglesia que me conmovió profundamente. Impregnado de espiritualidad monástica, sus conferencias y homilías nos interpelaban profundamente.

La profundidad de su mirada

Durante aquel retiro, recuerdo haber quedado sorprendido y maravillado por la mirada del padre Caffarel, dirigida a la vez hacia Cristo y hacia cada uno de los ejercitantes. Se percibía su deseo de transmitir no su propia sabiduría, sino la de Dios amor y ternura que lo alimentaba.

¿Cómo no trazar un vínculo estrecho con los evangelios donde se menciona la mirada de Cristo al cruzarse con Zaqueo, en la llamada de los discípulos o cuando un hombre expresó a Jesús su deseo de conocer el camino del Reino? *Jesús lo miró y lo amó.*

Encuentro Nacional de los Equipos de Nuestra Señora

Oratoire Saint-Joseph – Montréal 2026

Para el padre Caffarel, el amor y la mirada están relacionados: *hay que mirar para amar, pero también amar para mirar verdaderamente. La mirada de amor suscita el amor.* Transmitió con convicción su experiencia de vida y de fe, que se reflejaban en su propia mirada, en su manera de predicar y de orar.

Orar es tomar conciencia de la mirada de amor de Dios sobre uno mismo, mirada divinizadora y beatificante. Orar es abrirse por la fe a la acción creadora y regeneradora de Dios para nuestra vida de cada día.

Dios te mira y te ama. Dios me mira y me ama: mirada de asombro, mirada indispensable para nuestra vida. Dios es la fuente.

«El» encuentro determinante

Lo que atrajo especialmente mi atención en la vida de Henri Caffarel fue su encuentro personal determinante con Cristo en marzo de 1923. Dio testimonio de ello en la revista *Panorama*, en julio de 1978: *A los veinte años, Jesucristo, en un instante, se convirtió en Alguien para mí. ¡Oh! Nada espectacular. En aquel lejano día de marzo, supe que era amado y que amaba, y que, en adelante, entre Él y yo, sería para toda la vida. Todo estaba decidido.*

En *Un hombre cautivado por Dios* de Jean Allemand, descubrimos esta confidencia: *Desde aquel día, no tengo más que un deseo: entrar yo mismo más a fondo en esta intimidad con Cristo, y este otro deseo de llevar a los demás a ello.*

Henri Caffarel, hombre paciente y discreto, intelectual brillante y amante de la literatura, fue un padre espiritual atento a sus hermanos y hermanas en humanidad. Dios amor y ternura es la roca de toda su vida. Es el Dios del encuentro. De hecho, subrayará en *El matrimonio, una aventura de santidad* cuánto el encuentro entre Dios y cada uno de nosotros es un momento clave, un "tête-à-tête" decisivo. Dios ama a cada uno de sus hijos con un amor único.

Para él, *la oración es el encuentro y el intercambio de amor entre Dios y el hombre, una actividad de dos.* En *Presencia de Dios, cien cartas sobre la oración*, desde las primeras palabras, destaca *que la presencia de Dios se realiza esencialmente en la oración; me refiero a esa oración que es ante todo adoración y ofrenda de sí mismo. Por eso, iniciar y ayudar a los cristianos a orar nunca ha sido más urgente que en estos tiempos en los que toman conciencia más clara de su vocación apostólica y de sus tareas terrenales. El único verdadero maestro de oración es el Espíritu Santo.*

El padre Paul-Dominique Marcovits, o.p., postulador de la causa de Henri Caffarel, destaca cómo toda su vida Henri Caffarel se puso ante Dios: *Cuando habla, cuando escribe, está ante Dios, se diría que reza. De repente, esto engendra en él una manera de hablar que será siempre concreta, simple, directa.*

La influencia de la literatura

Me impresionó durante el retiro cuánto amaba el padre Caffarel la literatura y cómo se nutría de ella, compartiendo ese conocimiento con nosotros para hacer crecer nuestro ser interior.

En efecto, nuestra vida cristiana no se nutre solo de devoción, y cada una de nuestras parejas no se reduce a un simple cara a cara. Nuestra vida de fe, nuestra vida de oración, nuestra vida de compromiso y de servicio se apoyan en el ejercicio de la inteligencia mediante el recurso a lecturas de fondo.

Encuentro Nacional de los Equipos de Nuestra Señora

Oratoire Saint-Joseph – Montréal 2026

En la biblioteca de Henri Caffarel se encontraban autores como Daniélou, Urs Von Balthasar, Maritain, Péguy, Claudel, Mauriac. Es una suerte que recurriera a diversos autores para desplegar la vida espiritual de las parejas y para hacerles descubrir y apreciar los misterios del corazón humano.

A lo largo de su vida, nacerán diversas publicaciones, entre ellas la revista de espiritualidad conyugal y familiar *L'Anneau d'Or* (1945), las ediciones *Feu Nouveau* (1945), la carta mensual de los Equipos de Nuestra Señora (1949), los *Cahiers sur l'Oraison* (1957), sin olvidar el curso de oración por correspondencia fundado en 1970 que duró 18 años.

Profundizar el sentido cristiano del matrimonio

Tras un retiro predicado en 1938 y bajo el impulso de dos mujeres que participaban en él, en la tarde del 25 de febrero de 1939, Henri Caffarel se reúne con cuatro parejas deseosas de profundizar en el sentido cristiano y humano de su matrimonio y de su vida de pareja.

El matrimonio en nuestra Iglesia Católica, en efecto, no se limita a un simple contrato social o a una promesa de afecto. Es una llamada radical a la santidad y un signo vivo del amor de Cristo.

Por el sacramento del matrimonio, cada pareja recibe la gracia del Espíritu Santo para amarse como Cristo ama a la Iglesia. No es una fuerza humana la que recibe la pareja, sino una fuerza divina.

Cada hogar está llamado a ser una Iglesia doméstica, lugar primigenio de transmisión de la fe, de la oración y del ejercicio de la caridad.

Cada pareja recibe la misión de atreverse a dar testimonio de la fidelidad y de la alegría en el amor en nuestro mundo contemporáneo, donde los vínculos se ven tan a menudo debilitados. Vuestro amor conyugal se convierte en un signo "sacramental" del amor de Dios por toda la familia humana.

La santidad no se alcanza a pesar del matrimonio, sino a través de él. Cada gesto cotidiano, la educación de los hijos, el trabajo, el perdón mutuo... es una oportunidad para enraizarse más en Dios amor y ternura.

Henri Caffarel responderá positivamente a esta petición de acompañamiento de las parejas diciéndoles: *¡busquemos juntos!* Estas parejas se darán el nombre de *Nuestra Señora de todas las alegrías*.

Deseo testimoniarles cuánto esta respuesta, "busquemos juntos", marca todo mi ministerio presbiteral y episcopal desde hace más de treinta años ¡y hasta el día de hoy!

En agosto de 1943, el retiro predicado en Lourdes a viudas será el terreno de la fundación de la *Fraternidad Nuestra Señora de la Resurrección* y del grupo espiritual *Esperanza y Vida*.

La pastoral conyugal, su atención a las parejas, su preocupación por el acompañamiento en el crecimiento humano y espiritual de los cónyuges serán el telón de fondo de todas estas obras.

Discípulo-Misionero de Cristo

En el preámbulo de la Carta de los Equipos de Nuestra Señora (1947), Henri Caffarel propone a cada pareja y a cada miembro de esta ser un buscador de Dios, ser discípulo-misionero de Cristo para su tiempo: *Se quieren competentes en su profesión, quieren hacer de todas sus actividades una colaboración en la obra de Dios y un servicio entre los hombres.*

Encuentro Nacional de los Equipos de Nuestra Señora

Oratoire Saint-Joseph – Montréal 2026

Además de la oración, insistía en las dimensiones de la ayuda mutua y del testimonio. La oración para descubrir sus grandes proyectos sobre las realidades del matrimonio, del amor, de la sexualidad, de la maternidad, de la paternidad, de la educación. La ayuda mutua para conocer mejor a Dios; comprender mejor el camino que conduce hacia el Amor y hacia la unión mística con Él. El testimonio sobre lo que cada uno vive, sobre lo que cada pareja vive, para dar fruto en el corazón de las realidades del mundo que nos rodea, aquí y ahora. Su eslogan será: *Darse el uno al otro (marido y mujer) para darse juntos (a los demás).*

Los puntos concretos de esfuerzo

Ya en 1959, Henri Caffarel temerá el debilitamiento de la vida espiritual de los miembros de los Equipos, de ahí la importancia otorgada a lo que hoy llamamos los *puntos concretos de esfuerzo*. Son puntos de apoyo que permiten a las parejas progresar en su vida conyugal, enraizándose cada vez más en el Evangelio y avanzando por el camino de la santidad.

- El Deber de Sentarse: tiempo de intercambio mensual profundo entre los esposos, bajo la mirada de Dios, para hacer balance de su vida de pareja.
- La Oración (Oraison): tiempo de oración silenciosa cotidiana.
- La Oración en Pareja (y en familia): poner a Dios amor y ternura en el centro del hogar.
- La Escucha de la Palabra de Dios: una lectura cotidiana de la Biblia.
- La Regla de Vida: un esfuerzo personal para crecer humana y espiritualmente.
- El Retiro Anual: un tiempo de pausa para renovarse.

Pero cuidado, no los vivamos como la observancia de una regla sin vida ni espíritu, pues son elementos fundamentales para el crecimiento de nuestras parejas y de cada uno de nosotros, incluidos los consiliarios espirituales.

En 1962, en Brasil, Henri Caffarel afirmaba *que el único motivo válido para entrar en un equipo es conocer mejor, amar mejor y servir mejor a Dios. Otros motivos pueden ser buenos, pero no son suficientes. Los Equipos de Nuestra Señora deben estar formados por cristianos ricos en una profunda vida interior.*

También en Brasil, en 1972, afirmaba *que un movimiento, una Iglesia que ya no reflexiona sobre el continuo ajuste de su actividad, es un movimiento, una Iglesia que declina y que pronto estará en crisis. (...) Se trata de ser un fermento de renovación, si no de revolución espiritual.*

70 años en Canadá... en actitud de servicio

«Responsabilidad» y «colegialidad» son dos características de los Equipos de Nuestra Señora en el mundo. Son dones concedidos gratuitamente al Movimiento para servir y expresar la realidad de las parejas y de los equipos como participantes de la comunión eclesial.

En este espíritu, desde hace 70 años aquí en Canadá, se relevan parejas responsables al servicio de todos. Apoyados por otras parejas y por el consiliario espiritual, son los «centinelas» al servicio de todos los Equipos y de la transmisión de este rico legado espiritual que proviene de las cuatro primeras parejas fundadoras y de Henri Caffarel.

Recuerdo que el Papa Francisco, en septiembre de 2015, dirigiéndose a nosotros, equipistas y consiliarios espirituales reunidos en Roma, señalaba cuánto la participación fiel a una vida de equipo *aporta a cada uno la riqueza de la enseñanza y del compartir, así como el auxilio y el consuelo de la amistad.* El Papa

Encuentro Nacional de los Equipos de Nuestra Señora

Oratoire Saint-Joseph – Montréal 2026

Francisco subrayaba también la *fecundidad recíproca de este encuentro vivido con el sacerdote acompañante*. Agradeció a las parejas de los Equipos de Nuestra Señora *por ser un apoyo y un aliento en el ministerio de los sacerdotes que encuentran siempre, en el contacto con vuestros equipos y vuestras familias, alegría sacerdotal, presencia fraterna, equilibrio afectivo y paternidad espiritual*.

Un canto-oración

Queridos amigos, queridas parejas y consiliarios espirituales, el retiro que viví con el padre Caffarel hace 47 años, sus enseñanzas y su testimonio de vida marcan hasta el día de hoy mi ministerio. Inspiran mis compromisos con las parejas y las familias desde hace 31 años que soy sacerdote y 9 años como obispo.

Ustedes constatan, al igual que yo, cómo el contexto mundial actual impone un ritmo y presiones que pueden aislar a las parejas. Los ENS ofrecen una pedagogía y un apoyo espiritual y humano para no agotarnos en el camino. Una de las mayores fuerzas es nuestra vida de equipo gracias a la ayuda mutua fraterna vivida, donde en nuestras reuniones mensuales y los tiempos de retiro compartimos tanto las alegrías como las dificultades, los desafíos a superar como los temas por discernir.

Agradezcamos al Señor por la presencia de los consiliarios espirituales, que simboliza este vínculo estrecho entre el sacramento del matrimonio y el sacramento del orden, enriqueciendo mutuamente nuestras dos vocaciones.

Bendigamos al Señor por los recursos teológicos y espirituales que nos ayudan a profundizar en el sentido del sacramento del matrimonio, de la vida de pareja y de familia.

Con ustedes doy gracias a Dios por nuestro venerable hermano, discípulo misionero de Dios. Les deseo un excelente y fraterno Encuentro «Retorno a las fuentes», de oración, reflexión y fraternidad. Paz y alegría para ustedes. Estemos unidos en la inmensa ternura de Dios.

A modo de conclusión, deseo compartir con ustedes estas palabras de Henri Caffarel que marcan para siempre mi oración:

Oh Tú, que estás en tu casa en el fondo de mi corazón: Enséñame a buscarte y a encontrarte en el fondo de mi corazón. Soy tuyo en el fondo de mi corazón. Comulgo contigo en el fondo de mi corazón.

+ Christian Rodembourg, M.S.A.